

Destilado de las conversaciones sobre la red

En las distintas conversaciones aparece una constante: la red todavía no tiene una definición cerrada ni quiere apresurarse a tenerla. Se reconocen múltiples formas de nombrarse: red ágil, comunidad de personas con lazos de co-creación, organismo vivo e interconectado, relaciones de ecosistemas divergentes, constelación de nodos, galaxia, micelio, cardumen. Todas estas imágenes apuntan a lo mismo: algo vivo, diverso, en movimiento, que se transforma y se reinventa.

Lo que mueve a las personas a reunirse son preguntas que regresan una y otra vez: ¿qué estamos haciendo juntas?, ¿qué queremos que pase en la red?, ¿para qué queremos que funcione?, ¿cómo nos organizamos?, ¿cómo cuidamos lo que nos importa? Estas preguntas no se buscan responder de manera definitiva, sino que sirven como brújula colectiva.

En cuanto a propósitos, se nombran distintos niveles. En lo inmediato: inspirarnos, fortalecernos, colaborar más y con mayor claridad. En un nivel medio: sostener proyectos y personas, abrir caminos para que más familias y centros puedan existir, aumentar el volumen de la conversación hacia afuera y reducir resistencias a opciones distintas a la escolaridad. Y en un horizonte amplio: contribuir a sociedades basadas en la tierra y no en el capital, preparar a jóvenes y comunidades para responder a la policrisis planetaria, vivir con libertad, creatividad y autenticidad.

Entre los retos reconocidos está la falta de claridad sobre criterios de pertenencia, propósito y rumbo; la dificultad de sostener la red mientras cada quien sostiene su centro; la tendencia a que lo urgente opague lo importante; y la fragmentación económica que individualiza los esfuerzos. También se nombra la necesidad de llegar a poblaciones vulnerables, de reconocer y acompañar a quienes no sostienen un centro pero son parte, y de atender la itinerancia constante de personas que entran y salen.

Para enfrentar estos retos han surgido ideas de organización: comisiones con mandatos claros, liderazgos rotativos y jerarquías que liberen; roles diferenciados como sostenedores, facilitadores, polinizadores, radicales libres, familias de apoyo, testigos; creación de consejos de cabeza, corazón y manos; y herramientas como directorios, plataformas de información, bancos de tiempo, presupuestos compartidos. La documentación y el testiguamiento aparecen como prácticas clave para cuidar la calidad sin caer en controles rígidos.

En todas las conversaciones atraviesan valores que se quieren cuidar: conexión y vínculos auténticos, colaboración, claridad, calidad, testiguamiento, espacio en blanco para lo emergente, complejidad, cuidado colectivo y autocuidado. También aparecen otros valores más discretos pero significativos: el juego, la celebración, la confianza en los distintos ritmos (masa madre y levadura), la apertura a la vulnerabilidad.

La síntesis muestra tres capas complementarias:

- Una capa **visionaria y planetaria**, que sueña con transformar la educación y la vida social en sintonía con la tierra.
- Una capa **operativa y organizativa**, que busca estructuras ligeras para sostener la red, clarificar roles y mejorar los flujos de información.
- Y una capa **valorosa y cultural**, que nombra lo que importa cuidar en la práctica cotidiana: la conexión, la colaboración, la confianza, la calidad desde el atestiguamiento.

En corto: La red existe como un organismo vivo en constante construcción. Su potencia está en los vínculos, en la capacidad de imaginar horizontes grandes y en el deseo de sostener lo importante. Sus desafíos están en dar mayor claridad de propósito, criterios y organización sin perder la flexibilidad y la diversidad que la caracterizan.

Propósito compartido de la red (a partir de las conversaciones)

La red existe para sostenernos mutuamente en la práctica del modelo ágil en sus distintas formas y contextos, fortaleciendo proyectos, personas y comunidades. Nos reunimos para tejer vínculos auténticos, colaborar con claridad y apoyo mutuo, y construir una cultura intencional que abrace la diversidad de ritmos y perspectivas.

Nuestro propósito compartido es ser un organismo vivo y en movimiento que, al documentar y atestiguar lo que hacemos, aprende de sí mismo y cuida la calidad sin controles rígidos. Queremos que la red sea un medio para clarificar colaboraciones, compartir recursos materiales y no materiales, y abrir caminos para que nuevas familias, centros y radicales libres puedan florecer e incidir en un mundo en polícrisis.

A la vez, proyectamos un horizonte mayor: ampliar la conversación hacia afuera, contribuir a que las alternativas educativas sean visibles y posibles, crear sociedades basadas en la tierra y no en el capital, y preparar a nuestras comunidades para responder con libertad, creatividad y resiliencia a los desafíos del presente y del futuro.

El rumbo de la red

El rumbo de la red es **construir una cultura intencional** que sostenga a quienes participan, con vínculos auténticos, colaboración clara y apoyo mutuo entre centros, radicales libres, familias y comunidades. Este rumbo se alimenta de **tres movimientos simultáneos**:

1. **Hacia adentro:** fortalecer proyectos y personas, clarificar roles, crear estructuras ligeras (comisiones, liderazgos rotativos, atestiguamiento) que permitan continuidad y cuidado sin rigidez. Mejorar los flujos de información, visibilizar necesidades y colaboraciones, y co-sostenernos en lo material y lo humano.
2. **Entre nosotras:** cultivar valores compartidos —conexión, claridad, colaboración, calidad, espacio en blanco, complejidad y cuidado colectivo—, reconociendo distintos

ritmos (masa madre y levadura), celebrando, documentando y aprendiendo de lo que ya hacemos.

3. **Hacia afuera:** aumentar el volumen de la conversación, hacer visibles las alternativas, abrir caminos para que más familias y comunidades puedan elegir, y proyectar horizontes de transformación: sociedades basadas en la tierra y no en el capital, jóvenes preparados para responder a la policrisis con libertad, creatividad y resiliencia.

En síntesis: **el rumbo de la red es sostener lo que ya existe, clarificar y cuidar cómo nos organizamos, y al mismo tiempo abrir la mirada hacia afuera y hacia el futuro, expandiendo la posibilidad de que más personas vivan estas formas de aprender y convivir.**

Ideas clave integradas de todos los textos del proyecto QMEP

1. Preguntas que nos guían

- ¿Qué estamos haciendo y qué queremos hacer como red?
- ¿Para qué queremos que la red funcione?
- ¿Qué queremos lograr más allá de lo que ya sucede?
- ¿Cómo equilibrar liderazgos, consensos y decisiones ágiles?
- ¿Quiénes somos parte y cómo nos nombramos: red, comunidad, organismo vivo, ecosistema, galaxia, micelio, cardumen?
- ¿Qué pasa con lo que dejamos de hacer: es señal de que ya no era necesario o de que lo urgente desplazó lo importante?
- ¿Qué papel tienen quienes no sostienen un centro y cómo participan?

2. Propósitos y horizontes

- **Cercanos:** inspirarnos, fortalecernos, reconectar, convivir, compartir música, abrir espacios de vulnerabilidad y cuidado emocional.

- **Intermedios:** sostener proyectos y personas, crear un flujo constante de información sobre necesidades visibles y sutiles, co-sostenernos materialmente (alimentación, salud, finanzas), tocar base con todos los proyectos y facilitar colaboraciones claras.
- **Amplios:** aumentar el volumen de la conversación hacia afuera, reducir resistencias a alternativas como la desescolarización, contribuir a sociedades basadas en la tierra y no en el capital, preparar comunidades para responder a la policrisis (salud, alimentación, guerra, IA, migraciones), sostener libertad, creatividad y autenticidad.

3. Retos reconocidos

- Falta de criterios claros de pertenencia y rumbo compartido.
- Dificultad de sostener la red mientras se sostienen los centros.
- Lo urgente desplaza lo importante.
- Confusión sobre quién es “la red” y a quién se le pregunta.
- Fragmentación económica: individualización de recursos por centro.
- Llegar también a poblaciones vulnerables y zonas de conflicto.
- La itinerancia constante de personas que entran y salen.
- Tensión entre consensuar todo (poco práctico) y delegar demasiado (falta de escucha).
- Uso problemático de términos y marcas registradas (“Aprendizaje Autodirigido”).
- Debate sobre palabras: “diversos” vs. “divergentes” en el acrónimo RED.

4. Formas de organización imaginadas

- **Estructuras ligeras:** comisiones con mandatos claros, liderazgos rotativos, consejos de cabeza–corazón–manos.
- **Roles diferenciados:**
 - Sostenedores/guardianes del fuego (anclas).
 - Facilitadores (ligeros, móviles).
 - Polinizadores (se mueven entre territorios).
 - Radicales libres (sin centro fijo, aportan desde otros ámbitos).

- Familias de apoyo, community organizers, asesores, conversadores.
 - Atestiguadores (cuidan calidad desde la documentación y la observación).
- **Herramientas:** directorio en construcción, plataformas virtuales para información y vinculación, bancos de tiempo e intercambios, presupuestos compartidos.
- **Prácticas de cuidado:** atestiguamiento en lugar de evaluación estandarizada; documentación como parte del ciclo ágil; visitas entre centros para compartir y aprender.
- **Metáforas organizativas:** red, ecosistema, organismo vivo, galaxia, micelio, cardumen, rutas migratorias.

5. Valores a cuidar

- Conexión y vínculos auténticos.
- Colaboración y resonancia.
- Claridad: de rumbo, de roles y del modelo.
- Calidad: cuidada con atestiguamiento, no con parámetros rígidos.
- Espacio en blanco: lugar disponible para lo emergente.
- Complejidad: abrazar contradicciones y múltiples capas.
- Cuidado colectivo y autocuidado.
- Celebración y juego.
- Confianza en ritmos diversos: masa madre y levadura.
- Apertura a la vulnerabilidad y la sensibilidad.

6. Otras ideas mencionadas (bordes y márgenes)

- Poner metas numéricas como inspiración: mil niñas y niños en ALCs por ciudad.
- Reconocer la importancia de quienes hacen documentos, crean contenido o gestionan comunidades, aunque no sostengan un centro.
- Notar que pequeñas ausencias o presencias cambian mucho la configuración de la red.
- Diferenciar red de comunidad: la primera como medio de conexión y colaboración; la segunda como círculo de afinidad.

- Reconocer que el atestiguamiento puede fortalecer reputación y confianza.
- La tierra se cuida a sí misma: armonizar experiencia humana en ella.
- Importancia de autoconocimiento y estudio del modelo ágil de manera vivencial, no solo teórica.
- Cuidar la salud personal, colectiva, financiera y alimentaria como parte de la sustentabilidad.
- Identificar que no todo se visibiliza en los ejercicios de mapeo: hay vínculos y colaboraciones que no aparecen, pero existen.

“Relaciones de ecosistemas divergentes que practican el modelo de aprendizaje Ágil Autodirigido en Diversos Contextos para su Mejora constante, para contribuir a su mejor bien.”

Otras propuestas:

Red Ágil: Relaciones de Ecosistemas Divergentes Ágiles.

Comunidad de personas: comunidad con lazos de co-creación en torno al modelo ágil en constante evolución.

Organismo vivo: un organismo diverso e interconectado, formado por seres y células que practican el modelo ágil en distintos contextos y formas, participando activa e intencionalmente en su propia evolución y en la del entorno, orientado al buen vivir.

La definición “Relaciones de Ecosistemas Divergentes que practican el modelo de Aprendizaje Ágil Autodirigido en Diversos Contextos para su Mejora Constante, para contribuir a su mejor bien” surge del proceso de transformar el nombre de *Red ALC* a *Red Ágil*, con la intención de que “RED” funcione también como acrónimo. En la conversación se discutió el uso de la palabra “divergentes”: algunas personas la consideraron fuerte o separatista, pero se reconoció que expresa la divergencia frente a la educación tradicional y el espíritu cuestionador del colectivo. También se debatió entre usar “evolución” o “mejora constante”; esta última fue elegida por ser más concreta, progresiva y cercana, mientras que “evolución” se percibía con una carga más espiritual y ambigua. Además, se tomó en cuenta la necesidad de evitar conflictos legales con el término “aprendizaje autodirigido”, ya registrado como marca, optando por “Aprendizaje Ágil” como denominación propia.